

LA SAGRADA FAMILIA

La liturgia de este día nos propone a la familia de Jesús, como ejemplo y modelo para nuestras comunidades familiares.

Las lecturas ofrecen indicaciones prácticas para ayudarnos a construir familias felices, que sean espacios de encuentro, lugares para el compartir, para la fraternidad, para el amor verdadero.

El Evangelio presenta una catequesis sobre Jesús y la misión que el Padre le confió; pero, sobre todo, nos propone el marco de una familia ejemplar, la familia de Nazaret. En ese escenario hay dos ejes que puestos de relieve: se trata de una familia donde existe verdadero amor y verdadera solidaridad entre sus miembros; y se trata de una familia que escucha a Dios y que sigue, con absoluta confianza, los caminos propuestos por Él.



La segunda lectura subraya la dimensión del amor que debe brotar de las acciones de aquellos que viven "en Cristo" y aceptan ser "Hombres Nuevos". Ese amor debe alcanzar, de forma muy especial, a todos los que comparten con nosotros el espacio familiar y debe traducirse en determinadas actitudes de comprensión, bondad, respeto, solidaridad, servicio.

La primera lectura presenta, de forma muy práctica, algunas actitudes que los hijos deben tener para con los padres. Es una forma de concretar ese amor del que habla la segunda lectura.

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor,
honra a sus padres

Lectura del Libro del Eclesiástico

3, 3 – 7. 14 - 17ª

Dios hace al padre más respetable que a los hijos
y afirma la autoridad de la madre sobre la prole.

El que honra a su padre expía sus pecados,
el que respeta a su madre acumula tesoros;
el que honra a su padre se alegrará de sus hijos
y cuando rece, será escuchado;

el que respeta a su padre tendrá larga vida,
al que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre,
no lo abandones, mientras viva;
aunque flaquee su mente, ten indulgencia,
no lo abochornes, mientras seas fuerte.

La piedad para con tu padre no se olvidará,
será tenida en cuenta para pagar tus pecados;
el día del peligro se te recordará
y se desharán tus pecados
como la escarcha bajo el calor.

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El libro del Eclesiástico (o de Ben Sirá) es un libro de carácter sapiencial que, como todos los libros sapienciales, tiene por objeto dejar a los candidatos a "sabios" un conjunto de indicaciones prácticas sobre el arte del bien vivir y de ser feliz. Su autor es un tal Jesús Ben Sirá, un "sabio" israelita que vivió en la primera mitad del siglo II antes de Cristo.

La época de Jesús Ben Sirá es una época conturbada para el Pueblo de Dios. Los seléucidas dominaban Palestina e intentaban imponer a los judíos, con violencia, la cultura helénica. Muchos judíos seducidos por el brillo de la cultura griega, abandonaban los valores tradicionales y la fe de sus padres y asumían comportamientos más en consonancia con la "modernidad". La identidad cultural y religiosa del Pueblo de Dios corría, así, serios riesgos.

En este contexto, Jesús Ben Sirá, un "sabio" tradicional, escribe para preservar las raíces de su Pueblo. En su libro, presenta una síntesis de la religión tradicional y de la "sabiduría" de Israel e intenta demostrar que es en el respeto por su fe, por sus valores, por su identidad como los judíos podrán descubrir el camino seguro hacia la felicidad.

1.2 Mensaje

Nuestro texto presenta una serie de indicaciones prácticas que los hijos deben tener en cuenta en las relaciones con sus padres.

La palabra que preside este conjunto de consejos del "sabio", es la palabra "honrar" (se repite cinco veces, en estos pocos versículos). ¿Qué significa, exactamente, "honrar a los padres"?

La expresión nos lleva al Decálogo del Sinaí ("honra a tu padre y a tu madre", Ex 20,1-2). Ahí el verbo utilizado es el verbo "kabad", que se acostumbra a traducir como "dar gloria", "dar autoridad", "dar importancia". Así, "honrar a los padres" es darles el debido valor y reconocer su importancia; es que ellos son los instrumentos de Dios, fuente de vida.

Reconocer que los padres son el instrumento a través del cual Dios concede la vida, debe llevar a los hijos a la gratitud; y la gratitud no es una declaración de intenciones, sino un sentimiento que implica ciertas actitudes prácticas. Jesús Ben Sirá apunta algunas:

"honrar a los padres" significa ampararlos en la vejez y no despreciarlos ni abandonarlos;

significa asistirlos materialmente, sin disculpa, cuando ya no pueden trabajar (cf. Mc 7,10-19); significa no hacer nada que los disguste; significa escucharlos, tener

en cuenta sus orientaciones y consejos; significa ser indulgentes con las limitaciones que la edad o la enfermedad comportan.

Dado el contexto de la época en la que Ben Sirá escribe, es natural que, tras estas indicaciones a los hijos, esté también la preocupación por mantener vivos los valores tradicionales, esos valores que los más mayores preservan cuidadosamente y que los más jóvenes, a veces, olvidan.

Como recompensa de esta actitud de "honrar a los padres", Jesús Ben Sirá promete el perdón de los pecados, la alegría, la vida larga y la atención de Dios.

1.3 Actualización

La reflexión de este texto puede hacerse a partir de los siguientes datos:

✚ ¿Somos agradecidos a nuestros padres porque ellos aceptaron ser, en nuestro favor, instrumentos del Dios creador? ¿Nos acordamos de demostrarles nuestra gratitud?

✚ A pesar de la sensibilidad moderna hacia los derechos humanos y la dignidad de las personas, nuestra civilización crea, con frecuencia, situaciones de abandono, de marginación, de soledad, cuyas víctimas son, muchas veces, aquellos que ya no tienen una vida considerada productiva, o aquellos a los que la edad o la enfermedad les trajeron limitaciones
¿Qué motivos justifican el desprecio, el abandono, el "dar la espalda" a aquellos a los que debemos "honrar"?

✚ Es verdad que la vida de hoy es muy exigente en el ámbito profesional y que no siempre le es posible a un hijo estar presente al lado de un padre que necesita cuidados o de un acompañamiento especializado. Sin embargo, la situación es mucho menos comprensible si el alejamiento de un padre del hogar (y su ingreso en una residencia) es fruto del egoísmo del hijo, que no está para "aguantar al viejo". Sin querer juzgar ni condenar nadie, ¿qué sentido tiene el "deshacernos" de aquellos que fueron, para nosotros, instrumentos del Dios creador y fuente de la vida?

✚ ¿El capital de madurez y de sabiduría de vida que los más mayores poseen es considerado por nosotros como una riqueza o como algo ridículo para nuestra modernidad y nuestras certezas?

✚ Padecemos una invasión continua de valores extraños que, tantas veces, ponen en peligro nuestra identidad cultural y religiosa (cuando no nuestra humanidad), ¿que significan los valores que recibimos de nuestros padres?
¿Aceptamos con naturalidad la permanencia de esos valores, o estamos dispuestos a renegar de ellos ante la primera señal que nos hagan los "valores de moda"?

Salmo responsorial

Sal 127, 1-2.3.4-5

**V/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!**

**R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!**

Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos !
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

**R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!**

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

**R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!**

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor:
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén,
todos los días de tu vida.

**R/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos!**

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

3, 12-21

Hermanos:

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

La Iglesia de Colosas, destinataria de esta carta, fue fundada por Épafras, un compañero de Pablo, por los años 56-57. Por lo que sabemos, Pablo nunca visitó la comunidad.

Hoy, no está claro para nosotros que Pablo haya escrito esta carta (el vocabulario utilizado y el estilo del autor están lejos de las cartas indiscutiblemente paulinas; también la teología presenta elementos nuevos, nunca usados en las otras cartas atribuidas a Pablo); por eso, es un tanto difícil definir el ambiente en el que este texto apareció.

Para los defensores de la autoridad paulina, con todo, la carta fue escrita cuando Pablo estaba prisionero, posiblemente en Roma (años 61-63). Épafras había visitado al apóstol en prisión y dejado noticias alarmistas: los colosenses corrían el riesgo de apartarse de la verdad del Evangelio; por causa de doctrinas enseñadas por ciertos doctores de Colosas. Esas doctrinas mezclaban prácticas legalistas (lo que parece indicar tendencias judaizantes) con especulaciones acerca del culto de los ángeles y de su papel en la salvación; exigían un ascetismo rígido y el cumplimiento de ciertos ritos de iniciación, destinados a comunicar a los creyentes un conocimiento más adecuado de los misterios ocultos y llevarlos, a través de los distintos grados de iniciación, a la vivencia de una vida religiosa más auténtica.

Sin refutar esas doctrinas de un modo directo, el autor de la carta afirma la absoluta suficiencia de Cristo y señala su lugar preeminente en la creación y en la redención de los hombres.

El texto que se nos propone, pertenece a la segunda parte de la carta. Después de constatar la supremacía de Cristo en la creación y en la redención (1ª parte), el autor avisa a los colosenses que la unión con Cristo trae consecuencias para la vivencia práctica (2ª parte): implica la renuncia al "hombre viejo", al egoísmo y al pecado y "vestirse del Hombre Nuevo".

2.2 Mensaje

¿Qué significa, concretamente, "vestirse del Hombre Nuevo"?

Para el autor de la carta, vivir como "Hombre Nuevo" es cultivar un conjunto de virtudes que resultan de la unión del cristiano con Cristo: misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Lugar especial ocupa el perdón de las ofensas, a ejemplo de Cristo que siempre manifestó una gran capacidad de perdón. Estas virtudes, que deben adornar la vida del cristiano, son exigencias y manifestaciones de la caridad, que es la fuente de donde brotan todas las virtudes del cristiano.

Catálogos de exigencias como este, aparecen también en los discursos éticos de los griegos. Lo que es nuevo aquí, es la fundamentación: tales exigencias son resultado de la íntima relación del cristiano con Cristo; vivir "en Cristo" implica vivir con él y como él, en amor total, en servicio, en disponibilidad, en donación de vida.

Una vez presentado el ideal de vida cristiana en sus líneas generales, el autor de la carta aplica lo que acaba de decir al ámbito más concreto de la vida familiar. A las mujeres, les recomienda respeto para con sus maridos (la referencia a la sumisión de las esposas debe ser entendida en la perspectiva del lenguaje y de la práctica de la época); a los maridos, les invita a amar a las esposas, evitando el dominio tiránico sobre ellas; a los hijos les recomienda la obediencia a los padres, a los padres, con intuición pedagógica, les pide que no sean

excesivamente severos para con los hijos, pues eso puede impedir el normal desarrollo de sus capacidades. Para unos y para otros, la caridad ("ágape"), entendida como amor de entrega, de donación, a ejemplo de Jesús que amó hasta la donación de la vida, que debe presidir las relaciones entre los miembros de una familia.

Es de esta forma como, en el ámbito familiar, se manifiesta el Hombre Nuevo, el hombre transformado por Cristo y que vive según Cristo.

2.3 Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes elementos:

✚ Vivir "en Cristo" implica hacer del amor nuestra referencia fundamental y dejar que se manifieste en gestos concretos de bondad, de perdón, de donación, de comprensión, de respeto por el otro, de servicio.

¿Es este el ámbito en el que se desarrollan nuestras relaciones con aquellos que nos rodean?

✚ Nuestra primera responsabilidad es, evidentemente, para con aquellos que compartimos la vida del día a día (nuestra familia).

Ese amor que debe revestirnos siempre, ¿se traduce en una atención continua a aquel que está a nuestro lado, a sus necesidades y preocupaciones, a sus alegrías y tristezas? ¿Se traduce en gestos sentidos y compartidos de cariño y de ternura? ¿Se traduce en un respeto absoluto por la libertad y por el espacio del otro, por un dejar al otro crecer sin sofocarlo? ¿Se traduce en una voluntad de servir al otro, sin servirnos de él?

✚ A las mujeres no les gusta oír a Pablo pedirles la sumisión a sus maridos. Sin embargo, no deben ser demasiado severas con el autor de esta carta: es un hombre de su tiempo, que utiliza el lenguaje de su tiempo y que pone las cosas en los términos alrededor de los cuales se organizaban las comunidades familiares de la época. No podemos exigir al autor de esta carta (que escribe hace casi dos mil años) el mismo lenguaje y la misma sensibilidad que tenemos hoy, a propósito de estas cuestiones. A pesar de todo, conviene recordar que el autor de la carta a los colosenses no se olvida de pedir a los maridos que amen a sus mujeres y que no las traten con aspereza; sugiere, de esta forma, que la mujer tiene, en relación con el marido, igual dignidad.

Aleluya

Col 3, 15a . 16a

Aleluya, aleluya.
Que la paz de Cristo actúe de árbitro
en vuestro corazón;
que la Palabra de Cristo habite entre vosotros
en toda su riqueza.
Aleluya.

EVANGELIO

Coge al niño y a su madre y huye a Egipto

† Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 22-40.

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor» y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor.

Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo.

Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

— Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel.

José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre:

— Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de jovencita había vivido siete años casada, y llevaba ochenta y cuatro de viuda; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones.

Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Palabra del Señor.

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA LA SOLEMNIDAD DE LA SAGRADA FAMILIA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior a la Solemnidad de la Sagrada Familia, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo.

2. Favoreced la intervención de los niños.

En esta fiesta de la Sagrada Familia, procúrese una mayor intervención de los niños en la celebración. Por ejemplo, confiándoles un canto (o algunas estrofas), dirigiéndoles una palabra de acogida en la litúrgica, ofreciéndoles la proclamación de una de las lecturas, confiándoles la oración universal con algunas intenciones leídas por ellos, o un momento en la acción de gracias...

3. Las familias alrededor del altar.

Donde sea posible, se puede invitar a algunas familias para que estén alrededor del altar durante la oración eucarística hasta la comunión. Algunos pueden ayudar a dar la comunión a la asamblea, juntamente con el celebrante. Se puede además proponer un tiempo de silencio después de la homilía, invitando a cada uno a hacer memoria de su propia familia.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Padre nuestro, te damos gracias porque nos creaste a tu imagen para vivir en comunidad. Tú eres la fuente de toda familia humana. Te recomendamos a los responsables del bien común, que tienen el papel de asegurar a las familias las condiciones para su pleno desarrollo.*

Al final de la segunda lectura: *Dios y Padre nuestro, te damos gracias, te cantamos reconocidos porque nos elegiste y porque tu Palabra habita en nuestros corazones con toda su riqueza. Te pedimos por nosotros mismos, tu pueblo. Ayúdanos a actuar en todo en nombre del Señor Jesús y llena nuestros corazones de bondad y de paciencia.*

Al final del Evangelio: *Padre de bondad, te bendecimos porque guías a tu pueblo por el camino de la salvación, para preservarlo de la muerte avisándoles de diversas maneras, a través de los profetas,... En tu Hijo Jesús, conociste la situación de la emigración y de la deportación, habitaste en nuestras ciudades y aldeas y en nuestras familias. Por eso nos atrevemos a pedirte por las víctimas de las persecuciones, por los refugiados, los exiliados y los apátridas.*

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I, con las variantes propias de Navidad y con la evocación bastante amplia de los santos que son "nuestra familia".

6. Palabra para el camino.

Renovemos nuestro amor ...

Una santa Familia que no vive en la autarquía, bien protegida de las dificultades: es a esta familia a la que estamos invitados a contemplar, buscando junto a ella nuestras propias referencias de vida familiar.

Ben Sirá y San Pablo nos proponen medios muy concretos. Retomemos sus textos en la oración y decidamos de qué modo vamos a renovar nuestro amor y en relación a qué miembros de nuestra familia.